

MARYLIN DE LAS HADAS.



Novela

Por el Bicho Gardo®

Editorial La Luna

Marylin de las Hadas
INDAUTOR REGISTRO PÚBLICO
© D.R. Edgardo José Argáez Valencia
© D.R: 2020 Ediciones La Luna
Impreso en México

Nota del Autor

Esta historia describe algunos lugares los cuales el autor, los redimensiona al adicionar espacios, personas, imaginación y comportamientos verosímiles, por lo que no se debe tratar de identificar a nadie en específico.

La portada corresponde a una acuarela hecha por Basbi Sofía.

Marylin de las Hadas

1

Un buen tiempo había pasado y aquel hombre se encontraba totalmente desubicado. No podía entender en dónde se encontraba aquella hermosa rubia. Hacía unos cuantos minutos estaban en el auto platicando. Ahora ya no está.

Ese día se había comportado de manera diferente a siempre. No lo podía entender. Ella era una gran mujer, inteligente, valerosa y combativa, con un alto puesto en la estructura universitaria. Él la amaba y ella igualmente a él. ¿Qué había sucedido?

¿Dónde estará? ¿Ahora qué podrá hacer él?
Tanto tiempo de conocerse y ¿ahora ocurre
esto...?

El hombre no lo puede creer, voltea a todos
lados. Intenta divisarla entre el mar de
personas, alrededor de los puestos de
artesanías de la población, sin embargo no la
encuentra...

No obstante la angustia de persistir en su
búsqueda, no la localiza, ya no está ahí... es
lo único cierto.

2

Después de casi un año de no poder entrar al oscuro abismo literario y tratar de producir, no lo había logrado a pesar de haber empleado todos los viejos trucos de los guionistas de películas en *tiempo de secas*. De manera que continúa así.

Un amigo le había prestado un departamento, en el séptimo piso del condominio anexo al famoso hotel Las Hadas, en la bahía de Manzanillo. Aún al paso del tiempo, dicho desarrollo vacacional continúa dominando el panorama, junto a su marina repleta de lujosos yates y el falso faro en un ambiente mediterráneo, motivado por la pretendida injerencia de la nobleza europea en los años 80's en toda la costa del pacífico central mexicano.

Ahí se encontraba ahora en depresión, tomando tequila y fumando a veces algunas hierbas, permitiendo al tiempo pasar, asomado en el balcón mirando al océano, buscando el recuerdo de cada uno de sus pasados éxitos y leyendo con la mente enamorada en cada uno de sus libretos de películas premiados de antaño.

Él se repetía a cada rato:

— No encuentro motivación alguna para hacer surgir la inspiración. ¿Cuándo llegará?, ¿dónde y cómo la obtendré?

Hasta se había derrumbado física y mentalmente a propósito, con el fin de obtener la creatividad, pero aun así, no habían surgido los escritos cinematográficos.

En las noches de insomnio intentó fallidamente encontrar a los dioses olvidados, inventar un lenguaje nuevo y llorar a los amores perdidos, incluso en algunas ocasiones por la madrugada, los guardias de

seguridad lo habían visto caminar hacia afuera del complejo turístico, en busca de la calle Club de Yates para bajar a la Playa del Amor y tumbarse sobre las rocas, permitiendo a la brisa salpicarlo de rocío de mar hasta empapararlo, permitiéndose observar a la luna desaparecer en la alborada y regresar con un caminar de imagen derrotada, la espalda vencida y los hombros caídos, al parejo del intercambio de miradas y sonrisas silenciosas y burlonas de los vigilantes de Las Hadas, debido a su tambaleante caminar.

Durante el día repasaba obras de otros autores, con la vieja técnica de arrebatarse alguno de los temas de ahí, para intentarlos transformar en otra dimensión y así lograr una chispa de inicio para generar la explosión de imaginación y entonces... crear una nueva película, pero ni así prendía el ingenio. Estaba seco.

El productor de sus obras había pactado con un amigo común, el dueño del departamento, para que le prestara el inmueble y él por su parte, le proporcionó al guionista un anticipo por la obra. Sin embargo pasaban los días, las semanas... y nada.

Los compañeros de letras comentaban en cortito: “Su sequía es producto de algún enamoramiento no reconocido aún por él. Además, quien está lleno de amor, no puede reconocer al amor, por lo cual no tiene posibilidad de hablar del tema, al estar repleto del mismo”, señalaban también... “El problema al no reconocerlo, es la imposibilidad de no acordarse de alguien que le haya roto el corazón o peor tantito, de quien en verdad está deslumbrado, y mucho menos cuando se encuentra atiborrado de sustancias embriagantes o lúdicas”.

3

Todos los martes y jueves por la mañana, una figura femenina circula en una bicicleta deportiva, cubierta por el casco y enfundada en pantalones tipo pescador con jersey de ciclista, pedaleando por la calle proveniente del área del club de golf.

Se encuentra muy lejos para poder descubrir la imagen y más entre los vehículos y árboles del camino, de manera que no llama la atención y mucho menos al guionista extraviado en sí mismo, quien tiene la mirada perdida en la inmensidad del océano.

Al aproximarse a las instalaciones del hotel, la mujer por momentos no se distingue entre las callecitas y edificios hasta cuando llega a la playa, la cual siempre muestra poco oleaje

al estar protegida mediante los rompeolas de la marina y sus muelles, por lo tanto sin dificultad puede atravesar nadando la ensenadita en ambos sentidos. A veces también juega tenis antes de zambullirse en el mar, para luego recostarse bajo alguna sombrilla de la playa y ponerse a leer o trabajar en una computadora portátil.

Es una profesionista, maestra de una de las universidades con campus en el puerto. Imparte la cátedra de matemáticas avanzadas para las carreras de ingeniería, razón por la que los hombres del centro educativo, así como los amigos y conocidos la ven como rara, aunado a que no platica mucho y cuando lo hace, habla de cosas técnicas muy avanzadas y demasiado aburridas, por lo tanto, estos posibles enamorados terminan “sacándole la vuelta” y alejándose, por consiguiente aún continúa soltera, aunque algunos pocos del ambiente educativo “le saben” que mantiene una relación oculta con el Vicerrector del campus,

razón por la cual dispone de tiempo para pasarse dichas mañanas en Las Hadas, al tener la oportunidad de acomodar los tiempos de impartición de clases a su gusto, así como por la “palanca” del directivo universitario para conseguirle el acceso a ese complejo vacacional exclusivo. El gafete con su nombre: Marylin Romo siempre le abría todas las puertas de ese lugar.

En algunos de esos días, ya había cruzado caminos de manera alejada con el guionista, pero debido al estado del Cineasta, éste nunca se dio bien cuenta de ello y en ocasiones a pesar de algún movimiento tímido de saludo por parte de la académica, él nunca había contestado. Ella si lo reconocía, pero su prudencia le hacía mantenerse algo alejada.

4

Un jueves al terminar de nadar, alcanzó a ver a la distancia en uno de los balcones del edificio de condominios al guionista. Observaba con binoculares y barría el área de restaurantes y del atracadero de la marina.

Sin darle mucha importancia, decidida caminó por la playa hasta una sombrilla y súbitamente antes de llegar al parasol, pegó un pequeño brinco al mismo tiempo de dar media vuelta y caer en la arena en sentido contrario al que venía caminando, fue cuando instintivamente volteó la cara de nueva cuenta para mirar hacia el balcón. Él la continuaba observando. Con la mano izquierda la dama le hizo un ademán de saludo. El hombre del ventanal no contestó y cambió de dirección su escrutinio.

Marylin detuvo el saludo y tocando su cabeza con la yema de los dedos, se quitó el sombrero de paja y su cabello rubio se expandió, permitiendo se formaran sus amplios bucles ondulados cayendo con suavidad. Sacudió la cabeza, se calzó las chanclas y comenzó a caminar con osadía hacia el condominio. En su mente ya bastante molesta, le rebotaba la inquietud del por qué no le hacía caso ése “libretista de películas”. Resuelta se encontraba por saber realmente qué cosa era lo que estaba pasando y la causa de no quererla reconocer.

Se habían visto desde lejos en el Bar Social, en un evento referente a la Semana de la Poesía del Puerto y aunque no convivieron en la misma mesa durante la presentación de los diferentes poetas, intercambiaron sonrisas y miradas, además a él, fuera de programa lo invitaron a leer algo de sus libretos, lo cual hizo utilizando un libro arrugado obtenido de la bolsa trasera de su pantalón y luego de leerlo con ritmo cansado tal como debiera

ser, lo abandonó justamente enfrente a ella, sobre la mesa donde se encontraba. Entonces... No entendía ahora, qué le acontecía a ese hombre, si incluso en dicho evento intercambiaron pláticas y carcajadas junto con el grupo.

Continuando su caminar con paso firme, como alguien quien está algo molesta, se dirigió hacia el lugar donde pensaba se encontraría el hombre. Su movimiento de cadera enfundada en su traje de baño de una sola pieza color negro, la hacía lucir muy bien.

A paso firme por el pequeño malecón, contó los niveles del edificio y se percató del lugar. Era el piso siete y dos departamentos a la izquierda. Tuvo la necesidad de tomar dos elevadores, << qué rara distribución tiene este condominio llamado Puerto las Hadas, a ver si no me pierdo >> pensó y continuó la ruta marcada en su pensamiento.

Por fin llegó al supuesto apartamento y tocó la puerta sin haber respuesta. Lo intentó dos veces más y se retiró. No sabía si se había negado o simplemente ella se equivocó de trayecto. Sintió correr un poco la bilis en su interior y regresó a la sombrilla de la playa.

Al salir se pudo dar cuenta a detalle. El tipo continuaba en la misma posición, se encontraba mirando al horizonte. Frunció el ceño y abrió su *lap top* ignorándolo.

5

Otro día también lo localizó, se dirigía por la callecita de bajada hacia el restorán italiano de la marina. Ella se encontraba en la cubierta de uno de los grandes yates de lujo atracados en el lugar, debajo de una techumbre de lona, la cual los protegía del sol de la tarde. La embarcación se hallaba de tal manera colocada, con su popa enfilada hacia el muelle junto a la calle y justo a la entrada de la Tasca.

Eran cuatro parejas festejando el cumpleaños del Vicerrector de la universidad. Un trío alegraba el momento entonando canciones románticas de Manzanero y algunas otras más antiguas. Dos de las parejas bailaban muy juntitas. La joven maestra con disimulo se levantó de la mesa fingiendo ir hacia la barra y así evitar que la viera el hombre

hacedor de guiones. Sin embargo su vestido largo de percal con abertura hasta la parte alta de la pierna, llamó la atención del Cineasta. Ella al notarlo de reojo, se echó el cabello hacia atrás y en forma diagonal le fijó la mirada, mientras tomaba el brazo del Académico intentando medio girarlo para lograr no se diera cuenta del devaneo hecho al caminante.

El guionista se quedó fijo en su mirar y parpadeó queriendo reconocerla. Una sonrisa de la mujer le envió la señal. El hombre de letras se detuvo y quedó mirándola por un instante, bajó la cabeza y giró sus talones para entrar al restorán con la intención de comer. Sentado cerca de la ventana, de vez en cuando pudo seguir lo acontecido en la fiesta del yate, mientras degustaba una fracción de pizza y una copa de vino.

Su mente de forma vaga le recordó la semana de la poesía y entonces de un chispazo la relacionó con las veces que la observó en la playa, pero ahora descubría

algo más importante. Era una mujer comprometida y de un alto nivel social. Movi6 su cabeza de un lado a otro. No tenia tiempo para eso, debia dedicarse a engendrar peli6culas.

Al terminar sus alimentos, sali6 de forma por dem6s displicente del lugar, manteni6ndose cerca de la pared del restor6n y sin siquiera voltear a ver al grupo en festejo, regres6 a su departamento. Ella por su parte furtivamente con la mirada sigui6 el andar del guionista y puso atenci6n para fijarse por cu6l acceso entr6 al edificio. Ahora s6 estaba segura de haberse dado cuenta bien de la puerta de entrada. La vez anterior se habia equivocado de ruta cuando quiso llegar al buscado departamento.

S6bitamente una voz la regres6 a la fiesta.

— ¿Por qu6 tan distra6da? — pregunt6 el dirigente de la universidad.

— La persona que pas6 enfrente me pareci6 algo conocida, pero no, definitivamente nunca la he visto — contest6 al tiempo de darle un

trago a su daiquirí y aprovechar el movimiento cuando levantó la cara a fin de pasar el trago de la bebida y así intentar observarlo en su balcón para poder verificar el lugar del mismo. Lo alcanzó a distinguir suficientemente bien.

Sin embargo la mente le volvió a reprender, << no podía comprender el por qué, ese hombre le atraía de forma diferente. Si ella tenía todo cuanto cualquier mujer quisiera tener. Un trabajo profesional con un puesto digno y reconocido, un hombre que se muere por ella aunque sea celoso en demasía y con la capacidad de disfrutar una vida con cierto nivel social alto, la cual muchas mujeres quisieran tener, adicionalmente de contar con muchos admiradores y pretendientes >>.

No lo entendía y mucho más, porque dicha persona era poco responsable, lleno de problemas y vicios, con un nivel de ingresos inferior a ella y sobre todo, el no demostrar... como muchos en la ciudad, ser atraído por su belleza. Eso le generaba una molestia, igual

a un alfiler en el hígado o ¿tal vez en otro lugar más cerca del corazón o de la pierna? Demasiados hombres le demostraban temor de acercarse y más, al pensar que es una mujer superior en inteligencia, carácter y dominio, aparte por desenvolverse en el medio social más alto de la colectividad local. Su padre había sido Secretario de Turismo Estatal. << Entonces, ¿por qué este pelafustán de las letras y películas no me puede reconocer y postrarse a mis pies? >> Pensó.

La respiración comenzó a incrementar su frecuencia y los pómulos a enrojecer, situación advertida por el Vicerrector dando lugar a volver a preguntarle intrigado si se sentía bien. Nunca recordaba haberla visto comportarse así. Ella no contestó.

En la mente de la hermosa académica retumbaba una y otra vez como trueno la frase: << Vas a ver como caes. Qué te crees pedazo de alcornoque >> quedando así

marcada con cincel en la memoria la frase... como un reto.

Viendo a los ojos del Vicerrector, tomó un par de tragos más de la bebida daiquirí, de origen cubano y popularizada por el escritor americano Ernest Hemingway, a base de ron y nieve de limón, la que el famoso novelista disfrutaba entre espacios de libertad, durante la elaboración de sus escritos, como “El viejo y el mar”.

En realidad ése era uno de los defectitos de la dama, el abusar del alcohol y cuando llegaba a esos niveles se volvía muy dicharachera, alegre y libertina, pareciéndose aún más a su *tocaya* la actriz de Hollywood, pero a veces muy obsesiva hasta el punto de causar cansancio a sus amistades y acompañantes, demostrando entonces su temperamento dominante.

Se decía en el medio que a veces el académico la ponía en su lugar con cariño o mediante un apretón de la mano a su brazo o

pierna. Este hombre también era de un carácter tipo “A” bastante similar a su temperamento por lo cual se entendían, pero demasiado rudo, incluso los chismes cuentan que en algunas reuniones o eventos terminaba a golpes con otras personas y en alguna otra ocasión sacó la pistola sorrajando plomazos a un impertinente o también a quienes lo presionaban y retaban en las huelgas y conflictos universitarios. Su poder venía desde liderazgos en las agrupaciones de lucha y huelga estudiantiles, para posteriormente con el tiempo ocupar puestos en el sindicato de empleados y académicos de las universidades donde se desempeñó. Ahora sobresalía dentro de muchos en el estado y se decía que en algún día del futuro sería gobernador.

6

A veces cuando el productor de sus libretos de cine venía a visitarlo para dictaminar sus avances, se llevaba al guionista a comprar provisiones. En realidad eran botanas de ultramarinos y botellas de licor, porque verdaderamente mal comía en los lugares cercanos o por las pizzas y tortas encargadas por teléfono para ser llevadas por empleados en motocicletas.

En una de esas ocasiones, a la salida del centro comercial se toparon de frente con la hermosa maestra de la universidad, no quedándole más remedio que saludarla y presentarla al productor, quien se deslumbró por ella y aprovechó para comenzar un escueto diálogo. El vestir en minifalda entallada le hacía resaltar mucho más su

figura, la cual realmente deslumbraba a cualquiera, pero el hacedor de películas, haciendo mutis, siguió su camino al estacionamiento para treparse súbitamente al automóvil dejando parada a la mujer. El productor se deshizo en disculpas y corrió para alcanzarlo y reprenderlo, él ni atención le prestó por abrir la botella de tequila dentro del auto y darle un trago largo. Ella perpleja, parada en el mismo sitio en medio del pasillo del centro comercial, quedó anonadada y enfurecida, sin embargo no lo demostró y dijo entre dientes:

— No lo volveré a buscar y mucho menos a dirigirle la palabra. Lo juro... — Respiró profundo y continuó su caminar sin voltear a verlos ni despedirse, a pesar de los ademanes de adiós del productor.

Sin embargo sólo pasaron un par de días y la imagen del guionista volvió a ocupar la mente de la catedrática de forma obsesiva, mientras nadaba en la playa de Las Hadas.

Pasaron los días, ella con enojo y coraje volteaba a ver hacia los balcones del condominio. Algunas veces lo encontraba, otras no. En su sentimiento resentido, pensaba en el cómo tendría que actuar para tenerlo. Recordaba las técnicas utilizadas en amores pasados de juventud y aplicaba las teorías matemáticas en toma de decisiones y de alternativas de solución, pero todas la llevaban al final a una cara enojada, la de su jefe y amante, el Vicerrector. Entonces borraba bruscamente las imágenes de tales clarividencias y a volver a comenzar su pensamiento, mientras pedaleaba más fuerte la bicicleta del gimnasio, hasta sudar y bañarse en lágrimas de coraje.

Una mañana se lo encontró cuando ella corría por la arena de la costa, mientras él cortaba camino, al tratar de tomar un atajo por la playa, con el fin de llegar más rápido a la administración del hotel. Súbito la dama levantó la mano y logró acaparar su atención deteniéndose. Se acercaron. Ella sudorosa le habló.

— Hola, ¿cómo estás? — La sonrisa y el resplandor de los dientes acompañaron su mirada.

— Trabajando aunque no obtengo mucha creatividad y por lo tanto producción — fue la respuesta lacónica.

— ¿Sabes que habrá una *bohemiada* el jueves al atardecer en el Restorán del Puerto? ¿Vas a ir?

— Tal vez, no sé cómo esté de trabajo. Sabes que si logro encontrar la línea del tema por tanto tiempo buscado, no podré dejarla.

— ¿Te refieres a la inspiración?

— Sí, si así quieres decirle, en realidad es la parte de trabajo rudo de escribir películas, igual como los albañiles. Poniendo tabiques, tirándolos y volviéndolos a colocar hasta lograr lo pretendido y el resultado me llene de gusto.

— Y eso debe de ser muy difícil lograrlo. Me refiero a que quede a tu gusto. Lo dijo la rubia con sarcasmo. Ya te conozco, nada te satisface... ni tus amistades ¿verdad? — Le replicó la mujer con ironía, dejando salir su sentimiento despreciado.

— ¿Vas a ir tú? — Inquirió nervioso el hombre intentando desengancharse y seguir su camino a la administración.

— A lo mejor, no lo sé aún — respondió haciendo un devaneo con sus cabellos hacia un lado y un rictus en la cara de... “no me importa”.

— Muy bien, a ver si nos vemos — se escuchó decir al hombre cuando ella ya caminaba dando su espalda al libretista.

Moviendo la cabeza de un lado a otro la dama se dijo en silencio << no sé para qué le sigo intentando... no tiene remedio, este hombre no vale la pena >>.

— Pero... no puedo dejar de reconocer el cómo late mi corazón, sólo con estar simplemente cerca de él —. En forma de susurro se le escaparon las palabras de la boca y remarcó. — Estoy segura. Él va a caer, no va a ser lo que él quiera..., va a bailar el ritmo que yo le marque, ya veremos — al final se escuchó una exhalación de coraje en el ambiente.

Repentinamente su mente la llevó años atrás cuando vivió un caso semejante en la Universidad de Jalapa en Veracruz, al otro lado del continente, en donde doblegó a un laureado matemático internacional, de quien mediante la ternura y pasión a él, obtuvo la beca para su postgrado en el MIT. Aquél eminente maestro y científico, convivió en Estados Unidos tomando clase de los discípulos de Julius Robert Oppenheimer creador de la bomba atómica.

Al observarlo introducirse a la recepción del centro vacacional, con firmeza replicó al recordar:

— Si logré doblegar a ese gran maestro, este aprendiz de famoso, aunque tenga ya varios premios nacionales, va a comer de mi mano como pajarito —. Una ligera y silenciosa carcajada surgió de sus hermosos labios, permitiendo dejar salir algo de la tensión en su ser.

7

El cesto de la basura del departamento, se encontraba relleno de papeles arrugados con diálogos a medio concebir. Los intentos por todos los medios habían sido improductivos. La acumulación de latas de cerveza vacías por todos lados y la caja de pizza abierta con piezas a medio comer y un par de moscas alimentándose de las rodajas de salami, completaban la escena del mal oloroso lugar.

El hombre daba vueltas como animal encerrado, golpeaba la mesa con la mano y luego a su cabeza, quería hacer surgir la película que él quería, pero no lo lograba. Por un instante se detuvo, tomó la botella de tequila, únicamente quedaba alrededor de tres dedos de fondaje. La destapó y bebió a pico de botella. De pronto se inmovilizó..., y

lentamente bajó la botella ubicándola con mucho cuidado sobre la mesa, pasó su mano sobre la frente para retirarse el sudor. Había recordado una frase del gran poeta alemán Heidegger, quien había escrito hasta los treinta y seis años de edad y después ya no produjo nada más. Levantó la cara y en voz alta la “parafraseó” ajustándola a su profesión, girando en el centro de la estancia como torero a la mitad de la Plaza México.

— “Mas importante que ser *guionista*, es vivir como *guionista*”.

La sonrisa se le dibujó en su rostro, la cual fue cambiando lentamente a una risa tenue y de ahí a la carcajada escandalosa con duración de un rato. Si alguien en ese instante lo hubiera escuchado, pensaría que estaba loco o borracho... poco a poco logró tranquilizarse y volteando a ver la ventana que mira al mar, se preguntó:

— ¿Hoy es la Bohemiada? — La memoria con rapidez le contesto que sí.

Observó el reloj y se dio cuenta de la realidad, aún era tiempo para llegar. Así como estaba sin cambiarse de ropa o bañarse, se dispuso a ir. Lento, como contando los pasos, se encaminó al sitio de la tertulia.

— o —

La música de un teclado electrónico acompañaba a las voces en conjunto de los presentes de la reunión. El atardecer había pasado y la oscuridad comenzaba a invadir el ambiente, de manera que se encendieron las luces, aunque mantenían la penumbra existente con el fin de obtener un ambiente romántico. El contexto sentimental fue aprovechado por algunas parejas para bailar de *cachetito* al son lento de la música.

A su llegada, el guionista ocupó el espacio de la puerta a contraluz, barrió la estancia con la mirada y entró al lugar. Marilyn sola en una mesa del rincón más apartado lo distinguió y

alzó la mano con la idea de llamar su atención. Al distinguirla, con calma se dirigió hacia donde se encontraba.

— Que bueno que te animaste a venir. Siéntate —, le ofreció la botella de tequila algo desairada hasta ahora sobre la mesa.

— Hola, ¿aburrida?

— Para nada, disfrutando la bebida — contestó la dama al tiempo de brindar. — Ven, platiquemos — lo atrajo y se acercó hasta juntar el muslo de su pierna a la de él.

Un gato pasó de largo y regresó por los rincones mientras tres veces rellenaron sus copas. Las caricias debajo de la mesa alcanzaron el interior del vestido Chanel de seda blanca, de faldón amplio y gran vuelo, similar al observado en la fotografía de la Diva del cine americano, cuando de forma inesperada el *vuelo* del vestido flotó al paso del metro subterráneo de New York, subiendo por arriba de las rodillas, a pesar de intentar bajarlo con las manos.

La reunión, los cantos, el baile y los tragos continuaron al igual de la plática y las caricias, hasta que en un momento, repentinamente ella se levantó diciendo con voz susurrante:

— Voy al tocador.

El guionista abusando de su creatividad, le recomendó con voz pastosa al oído...

— Regresa sin ropa interior.

— Ni creas — contestó la rubia con una sonrisa de cómplice comprometido, al tiempo de alejarse.

El escritor de cine se sirvió otra copa y de pronto quedó sorprendido cuando se acercó una persona del grupo y le entabló plática:

— ¿Pasándola bien? Ten cuidado, no sabes con quién te metes, no conoces lo que puede hacer su novio el Vicerrector —. Alargó el brazo para chocar las copas y se retiró sin decir nada más.

El creador de argumentos de películas, desubicado por el comentario, encogió los

hombros e hizo el ademán de “ni modo”. Pensativo observó su bebida y de un trago pasó la mitad del *caballito* de tequila. Resopló ligeramente y se levantó para dirigirse también al baño. Justo cuando iba a entrar al cubículo de caballeros, ella coincidentemente salió. Le agarró la mano y lo jaló hacia una puerta cercana donde se encontraba una bodega. La abrió y lo atrajo hacia adentro mostrándole el interior de su bolso de mano. Ahí se encontraban las prenda interiores.

Las bocas chocaron con fuerza, los brazos apretaron los cuerpos y las manos recorrieron los lugares más excitantes. El momento subía de tensión, el calor aumentó la temperatura. El hombre desabrochó un ganchito y los hermosos senos aparecieron. Los labios recorrían los cuellos, oídos, axilas. El sudor se combinó con el perfume francés y en un momento en que la dama repentinamente abrió los ojos, pudo observar de reojo a través del intersticio de la puerta, entrar a una persona al restorán... era el directivo académico. Su querido amante. La mente de

forma brusca le recordó, << ¿qué hace aquí? Se supone que no vendría, tenía mucho trabajo y además una junta. Eso dijo >>.

Como si se hubiera apagado un switch, Marilyn en un reflejo se contuvo, se separó, abrochó rápidamente el vestido, estiró sus cabellos al tiempo que en voz baja pero firme le ordenó al guionista...

— ¡Métete al baño y no salgas en un rato! Llegó mi novio.

Alisado su vestido y cabello, salió con cuidado de la bodega y observó al Vicerrector. Ya departía con varios compañeros y cruzaba copas chocando hielitos, al tiempo que el ambiente en el lugar continuaba. Ella se acercó por la espalda, lo giró y le dio un beso para después recriminarlo.

— Tardaste tanto que creí no vendrías. Estoy muy aburrida. Siempre haces lo mismo...

— No te enojés —, ya estoy aquí, tenía mucho trabajo. Con brusquedad la atrajo y se integraron al baile.

El guionista ensimismado, después de aprovechar para hacer con parquedad sus necesidades en el Toilette, salió y con paso lento caminó hacia la mesa. Sin tomar asiento, de un trago terminó la copa que a medias había dejado y sutilmente emprendió la retirada.

8

La semana pasó lenta igual a siempre. La bella dama había intuido poder verlo a primera hora del día siguiente en la playa. Bien comprendía lo muy motivado de cómo habría quedado con los escarceos tenidos, la mente le hacía imaginar lo demasiado desesperado que estaría el guionista, a fin de continuar con lo iniciado y las ganas de terminarlo, pero... ¡qué esperanza!, el hombre de letras no apareció por el balcón en ninguno de los días siguientes. El coraje en ella, poco a poco se fue acumulando de nuevo en la mente de la hermosa mujer.

Al siguiente martes llegó en su bicicleta hasta el parasol de siempre en la playa, se retiró la ropa quedando en un diminuto bikini de color rosa. Se arregló el cabello con los dedos de

las manos volteando la cara hacia arriba. Ahí se encontraba. Él desde arriba en el balcón, le envió un efusivo saludo con la mano y ella sonrió

— ¿No qué no? — Masculló la bella entre dientes y comenzó a recorrer la ruta hacia el departamento. Ahora ya no se equivocaría. Escogió los elevadores y los pisos adecuadamente hasta situarse enfrente de la puerta.

Tomó aire, sensualizó su rostro y adoptó la pose del cuerpo para parecer más sexy. Llamó y esperó el abrir de la puerta. Nada sucedió.

Volvió a tocar y se escuchó un tropiezo en el interior y con rapidez se abrió la entrada al departamento.

— Hola — se escuchó la voz jadeando —. Te vez muy guapa, adelante.

Con pasos lentos y contoneando la cadera la mujer se acercó para preguntarle:

- ¿Por qué no apareciste estos días? y ¿tampoco bajaste a verme hasta hoy? ¿No disfrutaste lo que hicimos?
- Claro que sí bonita, pero estaba ocupado.
- ¿Qué? ¿Ocupado?, al parecer no te agrado. ¿No te parezco atractiva?
- Mucho, eres capaz de volver loco a cualquiera.
- Pero a ti no ¿verdad? Y se comenzó a desatar el sostén.
- Te aseguro que sí. Pero tienes novio.
- Sí ¿y qué? Él tiene esposa.
- Y muy mal genio, es muy celoso.
- ¿A poco le tienes miedo?
- No, pero es de Jalisco ¿verdad?
- Sí.
- Y porta pistola ¿No es así?

En ese momento se escuchó desde el exterior, el claxon de la bocina de un automóvil.

— Por eso... — intentó explicar pero la mujer ya no le permitió terminar la frase, al acercarse y juntar su cuerpo al de él, susurrándole sensualmente al oído.

— Ya no lo quiero, te quiero a ti. ¿No valgo la pena?

— Por supuesto que sí — aproximó sus labios con brusquedad y la besó en la boca.

De nuevo se escuchó el claxon pero ahora con insistencia — ¡Ya me voy! — Puntualizó firmemente el guionista.

Con rudeza giró sobre sí mismo, buscó su maleta y al aire exclamó:

— Es el taxi, me espera para llevarme al aeropuerto. Ya terminé el libreto, voy con el productor con el fin de iniciar el procedimiento para convertirlo en película y luego a ver si ganamos un Ariel. Gracias por motivarme hermosa mujer.

Recogió la maleta y al pasar junto a ella le brindó casi al aire un beso rápido en la mejilla y pegó la carrera al automóvil que esperaba.

Marylin se quedó estupefacta. Por un momento no sabía qué hacer..., si enojarse, gritar, llorar o mentarle la madre.

Con calma volvió a atar los listones del sostén del bikini y dejó caer los brazos con las manos hacia afuera. Procedió a fruncir los labios y soltar el aliento para únicamente atinar decir...

— Bueno, seguiré en la Academia de la Universidad, dando clase de matemáticas, *pan con lo mismo...* y se dirigió al elevador.

9

Un par de años pasaron y ahora Marylin se encuentra en la ciudad de Guadalajara, habían sucedido muchas cosas muy desagradables en su vida, motivo por el cual se trasladó a la Universidad de ahí, ahora seguía dando su cátedra de matemáticas pero adicionalmente se encargaba del desarrollo de eventos especiales, tales como reuniones, conferencias, cursos de desarrollo profesional, seminarios y convenciones del sindicato y de la universidad, lo que le daba la oportunidad de conocer y convivir con los académicos de todas las carreras y de todos los niveles.

La decisión no había sido nada fácil pero la razón era el amante. Había comenzado a extremarse la relación y todo porque su esposa se dio cuenta o más bien algunas

almas caritativas de la sociedad no pudieron mantener invisible lo que ya era inevitable por todos lados. Lo anterior produjo muchas discusiones entre ellos, las que se daban en cualquier lugar sin importar quienes estuvieran alrededor y más cuando se le presentó la esposa a Marilyn, en su mismísimo lugar de trabajo para advertirle y amenazarla, que si continuaba persistiendo en su amorío, movería sus influencias con el gobernador para correrla de la universidad, pero la rubia ni se inmutó, ella sentía tener el control sobre el Vicerrector y así era, sabía que estaba embarazada de él. Pero la mujer del directivo universitario no se dio por vencida. Recurrió a una de las esposas de la alta jerarquía de la institución universitaria, y juntas de manera maquiavélica, hicieron contacto con una de las empleadas de la directiva del sindicato, quien les comentó algunas de las operaciones raras efectuadas por el Vicerrector, con los recursos provenientes de la Federación, los cuales sin etiquetar su objetivo, eran dirigidos mediante operaciones no correctas, rumbo al destino

ilegal de campañas políticas de los personajes preferidos del gobierno en curso.

Parecía toda una novela: La esposa del académico se queja con la esposa del Rector y ésta presiona a su marido de sobremanera, ya que él también tiene cola que le pisen, con el fin de lograr se dé entrada a una inconformidad ante el gobierno, tratando de generar histeria... simplemente sustentando esa falsedad, en algo que común y normalmente se llevaba siempre a cabo en todas las universidades de la nación. El movimiento de fondos federales para operaciones específicas con fines políticos, en lugar de ser utilizados en la educación. Ante esta situación aunque falsa, sería difícil de soportar sin abrir irremediablemente algunos candados, los cuales podrían dejar salir aves de mal agüero, las cuales presagiarían sin duda muchas calamidades, complicando entonces en extremo el funcionamiento del sistema de gobierno del estado, lo que terminaría afectando sin duda al Vicerrector, perdiendo su posición política y

seguramente al mismo tiempo y sin remedio, al propio trabajo. Por lo tanto el único camino posible de no caer en ese problema, sería deshacerse de la causa del conflicto matrimonial, o sea, sin otra opción decirle adiós a la hermosa rubia matemática.

Así con esta estrategia se presentó empoderada y vengativa a reclamarle a su esposo en la misma oficina de la Universidad, la mencionada y desagradable situación en la que se encontraban. Con el fin de evitar escenas bruscas, agresivas y de mal gusto, ya que lo conocía muy bien, se hizo acompañar de una persona conocida de ambos, pero también muy cercana al gobernador y quien durante todo ese agrio momento, simplemente asentía con la cabeza a cada punto mencionado.

Así de esta manera, al Vicerrector no le quedó otra opción más, que mover las influencias para trasladar a su amante, a un puesto en la Universidad del estado vecino.

En dicha funesta reunión, mientras con paciencia escuchaba las amenazas en contra de él, por la mente del directivo académico desfilaban rápidamente imágenes como si fuera una película, describiendo el futuro momento al tener que explicárselo a la Rubia. Escenas por demás melodramáticas, como si se tratara de una increíble novela de televisión, sólo que vivida en ese instante. El coraje y el odio amargo en extremo del directivo universitario, fueron manejados y aguantados por él de manera muy política y con mucha prudencia, más bien, qué decir... mordiéndose la lengua.

Le prometió a Marylin conseguirle un año sabático para tener al bebé y poderse acomodar en el nuevo puesto de la universidad en la capital del estado de Jalisco. Pero antes de emigrar, la gran tensión generó muchas discusiones y peleas, las cuales crecieron hasta llegar al momento de acabar con una golpiza a la dama. El Académico no sólo perdió a la amante, sino también a su hijo.

Todo se fue en un instante, al no poder abandonar el puesto y las responsabilidades contraídas al entrar en la política, las cuales no sólo eran del medio universitario sino también porque era considerado como el heredero de la gubernatura del estado. No se trataba únicamente de no querer dejarla, sino en realidad era el no poder dejar de hacerlo, ya que también al escalar puestos políticos, cada vez los protagonistas se vuelven esclavos comprometidos de los mismos grupos del poder, tanto estatales como nacionales. Su padre fue rector de una universidad y posteriormente gobernador del estado, para tiempo después, ser nombrado Senador de la República y Secretario de Economía.

Él lo había intentado, quería divorciarse de su esposa y así quedarse con la rubia académica. No le importaba su posición o el cambiarse de ciudad “tirando todo por la borda”, sin embargo su padre se lo impidió, al igual que su suegro, quien para entonces era

el presidente del partido político en el poder, así como también los principales amigos con puestos importantes en el medio quienes lo presionaron. Lo obligaron finalmente a decidirse a ser el hombre elegido para el futuro político del país.

No se trataba sólo en renunciar a los máximos posibles poderes futuros en la nación, sino peor tantito, que pudiera ser tomado como debilidad del grupo político al que pertenecían y seguramente terminarían amenazados y hasta con investigaciones acerca del destino final de los recursos financieros de las universidades. No había otra opción..., únicamente seguir como se lo habían predestinado, exclusivamente hacia arriba y adelante sin voltear a los lados o atrás. También se convirtió en un trauma sin enterrar, pero olvidado parcialmente por los problemas cotidianos de la academia y la política.

10

Todo pasó sin siquiera pensar, las cosas por sí mismas se dieron con la marcha de unos años. La Universidad Tapatía requería de los servicios de un escritor cinematográfico con reconocimiento nacional en la especialidad de películas filosóficas, para impartir una serie de conferencias sobre la Creatividad y ahí, recientemente en la Universidad de Michoacán se encontraba, por lo que fue propuesto por dicho centro educativo. Así se dieron las cosas, iba a entrevistarse con la encargada de los eventos de Desarrollo Profesional.

Acompañado por su productor se presentaron. La sorpresa de verse frente a frente pasó con premura de agenda y entregaron el programa de las conferencias, así como el material didáctico para

reproducirlo. Agradecidos se retiraron, no sin antes ponerse de acuerdo para comer, revisar y repasar los temas solicitados. La Directora de eventos de la universidad se haría acompañar por su asistente, una joven muy guapa la cual se había deslumbrado e insinuado al guionista, mientras el productor seguía alucinado por la hermosa rubia que había conocido años atrás.

Al llegar ellos primero al restorán, el empresario productor del cine bastante inquieto le pregunta:

— Oye, ¿cómo sabremos quién será para quién? — Sin inmutarse el guionista contestó — muy fácil, en la mesa de cuatro nos sentamos juntos tú y yo, de esa forma se dejan los dos lugares libres no intercalados, por lo tanto ellas tendrán que escoger, cerca de quién quieren estar.

— ¡Oh! muy cierto, está interesante, a ver cómo sucede — comentó al tiempo de pedir unos tragos.

Y así sucedió. Marylin se colocó a lado del guionista y su sonrisa junto a la caricia proporcionada al muslo de él, lo confirmaron. No lo había olvidado. El productor modificó su asombro con una mueca semejante a una risita, pero al girar la cara hacia la asistente, de golpe se embelesó de la joven.

Se vieron un par de ocasiones más de manera formal antes de llevar a cabo el evento, disfrutando de esos momentos. El resultado del proyecto fue todo un éxito, para luego cada quien continuar con su vida y labores en la ciudad donde viven.

El libretista ensimismado por sus clases en la Universidad de Michoacán, además de las becas otorgadas por la misma y la relación establecida con una de sus antiguas alumnas, le tenía ocupada la mente y comportamiento. Cualquiera podría decir que se encontraba tranquilo en esa relación pseudomatrimonial, continuando su vida de manera normal. Sin embargo un día recibió en la Facultad de Letras un sobre por

mensajería proveniente de una de las máximas casas de estudios de la ciudad de Guadalajara, el cual contenía una tarjeta y un CD.

La tarjeta sólo decía: “Escucha la tercera canción del disco”. Sin prestarle mucha atención ya que se encontraba comenzando a entrar en frecuencia sensorial con su creatividad, colocó el CD en la computadora portátil y lo comenzó a escuchar mientras continuaba con su trabajo de crear películas, caminando de un lado a otro por toda la habitación. Se trataba de una grabación informal de un disco del famoso compositor y cantante Armando Manzanero, de manera que dejó únicamente continuar a la música, siendo escuchadas las canciones como un trasfondo del instante... hasta el comienzo de la tercera.

Al oírla, suspendió de inmediato todas sus actividades para escuchar el fraseo de la canción... “No sé tú, pero yo, no puedo olvidar” “...los momentos que me hiciste

vivir...” Inmediatamente su mente lo arrastró a esos instantes lejanos vividos en la bodega del puerto de Manzanillo, para ahora revivirlos con esa melodía en el ambiente.

Al terminar de escucharla, retrocedió la grabación y la volvió a vivir. Se sentía diferente, la sangre incrementó la circulación por todo el cuerpo. Se sentó y comenzó a escribir sin distraerse, al rato pensaría en hablarle. Los diálogos surgieron en serie del pensamiento hacía la laptop sin interrupción, luego releería la parte del libreto y le adicionaría imaginación para posteriormente cuestionarlo sumándole emotividad. La rutina del guionista.

Fue hasta el día siguiente cuando le llamó por teléfono. La creatividad se lo había impedido al no terminar la creación de diálogos, hasta muy entrada la noche. Al escuchar su voz por el celular, recibió otro chispazo con una descarga de energía eléctrica. La conversación no duró mucho tiempo, aunque finalmente se comprometió a

verla en tres días. Tendría que inventar un pretexto para visitarla. Pero... ¿Para qué? No existía problema alguno, de todos modos había el compromiso anterior de entregar un programa, para desarrollar otras conferencias acerca del efecto de la ontología en las películas.

Viajaría para hacer promoción y cumpliría de una vez como se había establecido el compromiso, el cual hasta la fecha estaba pendiente, así entonces la vería. No tendría que mentir a su pareja. No tenía idea qué podría suceder.

Así pasó, llegó a la oficina en Guadalajara, cumplió con el expediente del proyecto curricular prometido y aprovechó para llevarla a comer. Ahí podrían hablar de lo pendiente...

Alargado el momento apareció la noche y le sugirió:

— ¿Te gustaría ir a un lugar a escuchar música y bailar?

- ¿Crees que sea conveniente?
- Claro, ¿tú no?
- Bueno, por un rato...

Ya entrada la noche, ella se disculpó.

- Me tengo que ir, me esperan en casa.
- Por favor, no te vayas — imploró el hombre tomándole la mano de forma posesiva. — Mira que vengo desde lejos por ti.
- Mejor otro día, hoy me tengo que ir — contestó al tiempo de otorgarle un largo beso.

El hombre de las letras audiovisuales quedó solitario... viendo alejarse el vehículo de la Rubia, bajo la luz del farol, la luna y los eucaliptos de la avenida Vallarta.

En el viaje de regreso a Morelia, el creador de diálogos se la pasó recordando todas las caricias y travesuras disfrutadas. A ver cuando habría otra oportunidad.

11

Las semanas pasaron. Ella no lo olvidaba y no lo dejaba que la olvidara mediante llamadas telefónicas muy cortas. El guionista de vez en cuando comenzó a darse la vuelta a la capital del estado de Jalisco, saliendo temprano de la ciudad antiguamente llamada Valladolid los días que no tenía clases, para regresar por la noche, tras viajar alrededor de tres horas en su automóvil por la autopista y cada vez disminuyendo los tiempos al manejar a exceso de velocidad lo que le ayudaba a segregar adrenalina para así condimentar las visitas.

Su pareja la exalumna, ya lo había *cortado* porque decía que no era vida pasársela viéndolo atrincherado en su guarida, tratando de escribir sin que la tomara en cuenta y cuando por algún motivo lo llegaba a

interrumpir, se molestaba por cortarle la inspiración no tenida. De esta forma se pasaba las horas enclaustrado con el objetivo de lograr a veces surgieran unos cuantos diálogos e historias interesantes. Aunque después fueran destruidos al no satisfacerle y así, otra vez más, volver a comenzar de nuevo.

En cada viaje quedaban de verse en el Bar del restorán frente al centro comercial de Plaza del Sol en la Perla de Occidente a mediodía, hora en la cual ella se escabullía de su oficina. Se encontraban con mucha felicidad, bebían un par de tequilas, degustaban ricas botanas y de ahí se retiraban a un motel. Previamente el libretista de películas había pasado a comprar latería de ultramarinos, carnes frías y un buen vino. Hacían el amor, almorzaban y repetían el placer de amarse. Por la tarde camino de regreso al lugar donde se habían encontrado, pasaban a comer en diferentes restaurantes.

El amor poco a poco fue creciendo. En algunas otras ocasiones salían a poblaciones cercanas a comer manjares típicos de la región y hacer el amor en el lugar donde les atrapara, como a mitad del maizal, al recordar ella cuando de estudiante lo vivió; otras ocasiones en cabañas abandonadas; detrás de muros de propiedades; arriba del cofre del auto o en su cajuela. Cualquier lugar era suficiente para dar rienda suelta a sus pasiones.

La figura de la matemática comenzó a ocupar lugares en las historias y los guiones, así como la descripción de su cuerpo y alma. Ella lo invitó a su casa y en otros momentos llegaron a platicar de sus vidas. También en esporádicos viajes de trabajo por la hermosa académica a la ciudad de México y a otros lugares, buscaban coincidir. Cualquier sitio o viaje era bueno para programarse y verse.

Ella al sentirse segura en ese amor, comenzó a tomar posición y a dominarlo. Le daba seguridad al hombre de letras, pero iniciaron

la aparición de los caprichos y enojos de la dama al no ser correspondidos como lo esperaba. Él seguía con sus mismos procedimientos y rutinas de guionista, los cuales a cualquier mujer terminan por sacar de quicio. El espacio de tiempo entre las visitas los hacía diluir sus defectos de vida, pero cada vez más, no había visita que indudablemente no terminara con cierto enojo de la mujer y un “me importa poco” del hombre.

12

La relación comenzó a enfriarse. El creador de guiones intentó regresar con su expareja y tras varios intentos fallidos finalmente retomaron el camino, tratando ahora de con prudencia reactivar su vida de pareja. Al paso de unos cuantos años, su fama de cineasta fue creciendo, recibió premios en Europa y Sudamérica, provocando la situación no agradable de dejar muchas veces sola a su actual compañera de vida, teniendo como consecuencia la ruptura final del pseudo matrimonio.

La nueva libertad conyugal, le dio oportunidad de convivir más cercanamente con otras exalumnas de “la ciudad de las morelianas”, así como de las ciudades cercanas, extremando sus comportamientos y a veces salpicadas de sus adicciones. La Universidad

de Colima también le ofreció un premio y ese evento le permitió obtener una cátedra, con mejores condiciones en otra de las instituciones universitarias del puerto de Manzanillo y con el beneficio adicional de retirarse del ambiente hostil sentido en Morelia generado por su expareja, además de otros problemas originados debido a la competencia de sus exalumnas por él, lo cual ya se había vuelto insoportable. Se decía en los corrillos del gremio universitario en forma bastante desagradable: El libretista se ha convertido en algo peor al personaje de Pedro de Valdivia en: “Pero... ¿hubo alguna vez once mil vírgenes?”, del dramaturgo Jardiel Poncela, por lo tanto, prudentemente decidió aceptar y mudarse al departamento de su amigo en Las Hadas, el cual ahora ya era de él. Lo había comprado mediante un crédito obtenido de la misma universidad, como parte de su contrato.

Había leído también al Bicho Gardo en “Andares del puerto” y comenzó a buscar a los personajes del libro. Así contactó a la

Cenicienta de Manzanillo y aunque bien pudo colocarle las zapatillas fue a buscar a la Gitana del Bar Social; así como a Eva del paraíso de las Brisas; a las novia del poeta de Salahua y la del periodista en Santiago; así como a la princesa de la península; la cajera de la Recarga; las hermanas de Lorenzo y al Alux que le ayudó a conseguir otra Paty, porque ella ya se había ido pero ahora esta mujer huracanada se llamó Lorena y la encontró en lo que quedaba del antro llamado El Tiburón Blanco... En fin, siempre encontró a cualesquiera de ellas o una que otra parecida y las hizo suyas, aunque después le costara mucho trabajo que lo olvidaran y adicionalmente el sentir la molestia cuando lo perseguían por el teléfono celular, watsapp o en todos los lugares donde frecuentaba. Por momentos se sintió harto y se volvió a encerrar en el departamento de Las Hadas con la intención de concebir películas, pero la creatividad nuevamente no le llegaba.

La adicción a los medios electrónicos lo absorbió e hizo amigos y amigas por internet.

Muchos eran extranjeros: españoles, estadounidenses y canadienses, la mayoría se habían casado con mexicanas y cada fin de año sin fallar, arriban al puerto para pasar el invierno durante cuatro meses huyendo de la nieve y el frío. De esta manera conoció a una hermosa mujer de la ciudad cercana de Cuyutlán, lugar de coyoles, el pequeño fruto de las palmeras ricos en aceite. Ella había vivido en los Estados Unidos en el puerto de San Francisco con sus hijos, los cuales ya eran reconocidos como residentes y tenían la “Green Card”, pero a esta mujer, un día la agarró la “Migra” en una redada, la deportó y automáticamente ya nunca pudo obtener visa alguna para regresar al país del norte. Era ella el biotipo contrario a como siempre le habían gustado al guionista. Tez morena y “llenita” para tener de dónde agarrar, decía para justificarse. Perdió el piso con ella y se enamoró, como dicen por el barrio “cacheteó las banquetas”. Así la relación creció y en cada período vacacional, los hijos llegaban a quedarse con ellos. Parecía feliz pero el tiempo desenmascaró la relación. Él regresó

a su computadora personal para escribir... aislándose del mundo. Muchas veces casi todo el día se la pasaba sin comer y no le hacía caso a las llamadas telefónicas y, cuando recuperaba la cordura después de comer, se perdía en la televisión viendo los partidos de futbol con bastante bebida.

La mujer *cuyulteca* se enojaba sobremanera, porque la tenía abandonada y sucedió lo mismo que con todas sus mujeres anteriores. Por cualquier cosa discutían y peleaban, la prudencia se perdió porque a ella le salía lo campirana lideresa de los trabajadores, de la finca en las afueras de Cuyutlán. Agresiva y de carácter muy fuerte, acostumbrada a trepar por las palmeras y con machete en mano para cortar los racimos, las palmas y los arbustos crecidos en su alrededor, así como arrear ganado y cargar los fardos de los coyoles. Daba miedo a cualquiera, cuando se enojaba e interrumpía por cualquier cosa y momento las conversaciones, de manera que al final sucedió lo normal a ocurrir, ocasionando que se terminara la relación.

13

Al paso de los meses, una tarde se miró a si mismo concentrado en la nostalgia de su depresión, perdido en la visión a lontananza del océano, fue entonces cuando la mente lo hizo reaccionar para buscar la playa con el objetivo de tratar de encontrar a Marylin. No estaba, no la encontró... Cómo iba a estar si ella seguía en Guadalajara.

No había duda, la extrañaba aún con sus actitudes que no le gustaban. Un suspiro lo hizo tomar el teléfono y mandó un mensaje..., pensó que no le iba a contestar, pero no fue así y retomaron la relación. También ella lo añoraba.

En un par de ocasiones en fin de semana, la bella académica se dejó venir al puerto. Llegaba al departamento del guionista y la

recibía con el acto de amor para luego salir a pasear a diversos sitios, como la playa del Edén, a los riscos del Faro de Campos o a la orilla de la laguna, donde retomaban el amor como cuando lo hacían en los lugares aledaños de la capital de Jalisco, en cualquier espacio donde les agarrara la pasión. El amor había renacido, sin embargo la lejanía fue opacando el brillo de la relación hasta que se enfrió en una visita de él a verla a Guadalajara. Terminaron discutiendo en el motel. Al salir del mismo, ella pidió detener el vehículo y se bajó diciendo adiós. Cada quien tomó su rumbo.

No fueron más de seis meses cuando ella recibió un mensaje escrito en su teléfono diciendo:

“Hola ¿sigues enojada? No entiendo por qué te enojas por una equivocación tuya. Eres una persona muy inteligente, no veo la razón de tu comportamiento de irritación en estos tiempos, de hecho yo había pensado en ti como la única persona con la que pudiera rehacer mi vida”.

La respuesta no se hizo esperar... “Por ahí hubieras empezado desde hace mucho tiempo”.

La comunicación telefónica se estableció y entre otras frases ella dijo.

— Tenemos que volver a vernos para conocernos mejor.

— ¿Más? — fue la respuesta seguida de una carcajada.

— Sí, voy a ir la semana que entra, por allá te caigo.

— Con mucho gusto.

Y así sucedió. Llegó sin avisar y llamó por teléfono.

— Hola aquí estoy, en el cuarto 201 del hotel de Las Hadas.

— ¿Qué? Te estoy esperando aquí en mi departamento. ¿Para qué gastas?

— Mi familia me pagó la estancia aquí.

— Muy bien, paso por ti.

— Sí, porque tengo una reunión con mis viejos compañeros maestros de la Universidad y quiero que me acompañes.

— ¿Para qué? Prefiero estar sólo contigo... Bueno..., está bien, vamos con tus excompañeros —. La prudencia lo hizo calmarse. << Qué raro está todo esto >> pensó.

— Muy bien, voy por ti.

— No. Mejor nos vemos en el lugar donde va a ser la reunión —. Suavemente le requirió la dama.

Encogiéndose de hombros procedió a prepararse para llegar a la Toscana, el restorán indicado. Las horas pasaron y el guionista ya en el lugar, prácticamente quedó como espectador, escuchando todas las pláticas y anécdotas de aquél grupo de hombres y mujeres de la academia universitaria, salvo algunos comentarios en los cuales intervino, pero siempre quedando desacorde con las formas de pensar de los presentes. Ahí se encontraba también el

Vicerrector, quien no le quitó los ojos de encima a la dama durante todo el tiempo.

A pesar de la sensatez prometida, el cineasta se encontraba molesto con la presencia de ambos ex amantes en el mismo lugar..., más bien con la del directivo y lo pretendió ignorar durante toda la reunión. Ella por supuesto, se hizo la interesante y se convirtió en el centro de la admiración de todos.

Con excepción del hombre de letras del cine, todos se pararon a bailar. Ella lo jaló intentando forzarlo a ir a la pista de baile sin éxito. Todos bailaron en grupo sin precisar posiciones, luego formaron parejas como fuera, sin definir personas. Por momentos en el grupo se cambiaban de parejas y dio lugar a que Marilyn bailara con el Vicerrector. Él la atrajo y se la arrimó, a ella no le importó pero en la primera oportunidad se separó, él insistió y se observó cierto jaloneo y alguna somera discusión. El guionista se levantó de la silla pero la rubia tomó rumbo para rodear a los compañeros de tal manera que no le

quedó opción al dirigente de la universidad que escoger a otra catedrática y continuar bailando.

Uno de los asistentes también maestro de literatura se le acercó para comentar al respecto de lo interesante, que fueron sus presentaciones sobre las películas filosóficas impartidas en la universidad del estado de Jalisco, a las cuales había asistido y eso lo distrajo por un momento, pero nunca le quitó la vista a la Güera. Al final de la plática, el profesor le hizo un comentario refiriéndose al Vicerrector:

— Anda muy alocado, porque lo acaban de nombrar precandidato del partido para las futuras elecciones de gobernador.

— A ver ahora quién lo aguanta — disertó el libretista mientras movió la cabeza como diciendo no.

Al finalizar la reunión la llevó al hotel, pocas frases intercambiaron sobre alguno de los temas glosados en el grupo, pero era evidente que él no se encontraba muy a

gusto por lo acontecido. Al darse cuenta ella, le pidió la dejara en la entrada del lobby para así ya no retardarlo, pidiéndole suavemente pasara mañana antes de mediodía para ir a Melaque, en especial a la playa de Coastecomate donde siempre a ella le gustaba ir porque le recordaba su niñez.

La incertidumbre del ahora comportamiento muy diferente de ella lo tenía sacado de onda y así se fue a dormir, aunque el insomnio a ratos apareció por esa inquietud.

Al día siguiente, dirigiéndose al hotel para ir a recogerla, la mente se le puso a la expectativa y le hizo recapitular. << ¿Por qué actúa así? ¿Querrá darle un aire de formalidad al asunto, procurándose un lugar especial, el cuál tengo ahora que reconquistar...? ¿A estas alturas del juego? ¿Después de tantas locuras que corrimos? Se me hace una tontería >>. El contexto de la situación, lo hizo tomar las cosas con cautela...

— Bueno, a ver cuál es el rumbo que toma todo esto — las palabras salieron de su boca sin quererlo mientras manejaba rumbo al estacionamiento del hotel, localizado ahí mismo en la Península entre las bahías de Manzanillo y Santiago.

Al anunciarse en el lobby la llamaron por teléfono y la respuesta del empleado fue:

— Dice que por favor suba — y le indicó el elevador.

<< Sí, sin duda se está dando un aire de grandeza, ¿cómo es que me invita a pasar a su cuarto en lugar de simplemente bajar? >> El pensamiento rebotó en su mente, << ¿me va a presumir?, o ¿a provocar? Ahora sí, ya no sé qué pretende >>. La puerta del elevador se abrió y emprendió camino al cuarto con una actitud algo defensiva.

La puerta de la habitación se abrió y ella muy apurada le indicó que pasara y tomara asiento mientras terminaba de arreglarse. Posteriormente lo tomó de la mano y le

mostró la Suite, la estancia y la cama en un desnivel superior permitiendo observar el mar de forma muy elegante.

— Muy bonito, pero... ya vámonos.

— ¿Así nada más? Inquirió la rubia echando los cabellos hacia atrás muy sexualmente.

— Así es, Coastecomate te espera—. El rictus de la boca de la mujer lo dijo todo. El fingió no haberse dado cuenta.

En el automóvil se mantuvieron en silencio. La académica a pesar de lucir muy bella, se comenzó a transformar en la mente del guionista, debido al comportamiento diferente a lo normal entre ellos.

— ¿Por qué llegaste al hotel? ¿Qué pretendes? Mi cama te esperaba y la compañía cariñosa de una convivencia normal de pareja, preparándonos los alimentos y bebidas. ¿Estas tratando de venderte caro? — La molestia en la faz de ella se ancló en la plástica.

— No, mis hermanas me lo invitaron, tenían noches gratis de ocupaciones anteriores. Tengo que conocerte mejor para establecer

una relación definitiva, los comentarios de mujeriego que te rodean parecen la cauda de un cometa —. Una carcajada en verso fue la respuesta.

— La historia con tu exjefe también es bastante comentada. ¿Acaso no quieres correr riesgos conmigo? Yo podría arriesgar la vida por ti, pero creo que para ti no es suficiente.

Abriendo la guantera, sacó una “pachita” de tequila...

— ¿Gustas un trago? Para mejorar tu actitud, pareciera con tu forma de comportarte fueras alguien diferente y desconocida para mí.

— ¡No! — fue la respuesta.

El apuró tres sorbos y apenas al sentir el efecto relajante, comenzó a platicar algunas cosas de sus amigas conocidas compañeras de algunas aventuras. La hermosa matemática fijó su expresión observando al camino, pareciera su rostro mostrar que comenzó a contar números, integrales y operaciones matemáticas en silencio.

Los kilómetros de carretera continuaron pasando bajo las ruedas del auto y el hombre en una plática “sin ton, ni son”, de sus aventuras, acompañándose con tragos de vez en cuando... hasta el arribo al centro turístico, ahora muy reconocido como incluyente para una mejor convivencia con discapacitados. La pequeña bahía como siempre lucía muy hermosa con su playa llenas de restoranes y los arrecifes al frente a lo lejos.

Acomodados en un establecimiento donde ya lo conocían, solicitó una deliciosa ensalada de mariscos, repleta de camarones, caracol, ostiones, callo de hacha, almejas, pescado y rodeada de lechuga, cebolla y jitomates aderezados a la vinagreta. Frente a él, Marylin se retiró la prenda de vestir tejida, permitiendo al guionista observarla enfundada en un traje de una pieza de color azul, el cual se ajustaba adecuadamente a su bello cuerpo y se encaminó a introducirse al mar. El corazón del hombre de cine,

incrementó la frecuencia de su latir, aumentando aún más su desconcierto. Las olas ese día eran pequeñas lo que le permitió a la mujer meterse más a lo profundo y nadar en el mar disfrutándolo, le encantaba hacerlo desde pequeña. Por su parte, el todavía joven guionista continuó bebiendo su resentimiento o decepción. La tenía a su mano, pero la sentía lejana, al igual de la ocasión anterior en el motel, cuando se enojó por una falla de ella misma.

A media tarde, después de comer, la dama de cabello rubio le pidió regresar al hotel, lo que aceptó... pero expresó:

— Después de otro trago. “El anda y vete” dijo acompañado de una cínica sonrisa —. La mujer se notaba ahora también nerviosa, debido a la cantidad de alcohol que había bebido su compañero.

Ya en el camino al pasar por la población de Melaque ella le pidió:

— Por favor pasa a una farmacia para comprar un medicamento, porque no me siento muy bien.

Con un giro del volante se encaminó al parque central frente a la iglesia donde sabía de la existencia del establecimiento farmacéutico. Se estacionó enfrente, le preguntó el nombre de la medicina y apeándose del auto se introdujo al local. Todo se encontraba en calma y prácticamente sin gente, pero tardaron un poco en localizarlo. Pagó y regresó al vehículo, pero ella ya no se encontraba.

— Ah Caray, debió haberse bajado para buscar alguna artesanía o ropa de los puestos alrededor de por aquí, en este lugar de mercadeo.

Esperó un rato sentado tras el volante y no apareció. << ¿A dónde pudo haber ido? ¿Qué pudo haber hecho? >> pensó y aguardó otro rato. Fue entonces cuando la mente le provocó una fuerte incertidumbre al reconocer que ella era una persona

importante y conocida de estos rumbos y no sólo del ambiente universitario, sino también por su familia de alta posición social, cuyo padre había sido presidente municipal, secretario de turismo y candidato a gobernador. De pronto la mente reaccionó y entonces un esperpento en voz alta surgió de su garganta...

— ¡Se la llevaron...!

Recordó que en esta región ya era común este tipo de hechos delictivos y cada día en promedio amanecían dos muertos, por lo cual, su mente abrumada le impactó la idea sorprendiéndolo, para asustarse más. Bajó del vehículo y recorrió los puestos de alrededor en su busca y no la encontró. << La secuestraron, no hay “de otra opción”, cualquier otra cosa ella me hubiera avisado, sería lo normal, aunque ya no hubiera querido estar conmigo >> rebotó en su mente el análisis de lo que sucedía.

Un buen tiempo había pasado y el hombre cada vez se encontraba más desubicado. No

podía entender en dónde diablos, en esos momentos se encontraría aquella hermosa rubia. Hacía unos cuantos minutos se encontraba en el auto con él. Ahora ya no está.

Ese día se había comportado de manera diferente a siempre. No lo podía entender. Ella era una gran mujer, inteligente, valerosa y combativa, con un alto puesto en la estructura universitaria. Él la amaba y ella igualmente a él. ¿Qué había sucedido? ¿Dónde estará? ¿Ahora qué podrá hacer él? Tanto tiempo de conocerse y ¿hoy ocurre esto...?

Ya no se encuentra ahí... es lo único cierto.

— No hay duda, es un secuestro, ¿ahora qué hago? — Se dijo así mismo y rápidamente repasó las alternativas de cómo actuar.

La mente le gritó... << ¡Estúpido, estás en una gran dificultad, te pueden acusar de haberlo hecho o planeado, realmente estás en un grave problema...! >>

Sacando fuerzas de flaqueza y volviendo a repasar en la mente todas las opciones posibles, cerró el auto y se dirigió al parque donde pudo detectar a un policía. Caminó directamente hacia él y preguntó:

— ¿Dónde se encuentra la delegación? Mi amiga desapareció. Seguro se trata de un secuestro.

— Acompáñeme — dijo el uniformado. Y después de un escrutinio rápido al guionista preguntó:

— ¿Ha bebido? — Cuestionado llanamente, la pronta respuesta fue:

— Sí.

Caminaron hasta la esquina y lo presentó con el capitán a cargo de la estación. Quien le pidió su teléfono celular con el fin de revisar sus llamadas y le solicitó su declaración, la cual comenzó por la pregunta de quiénes eran ambos, dónde trabajaban y vivían, además de cuestionar el por qué creía se la habían llevado y muchas preguntas más hasta el cansancio por las reiteradas

repeticiones de las mismas, clásicas en estos casos. Luego de prácticamente dos horas de interrogatorio y de haber sido revisados el automóvil y el teléfono, así como haberse comunicado al hotel de Las Hadas y saber que la mujer no había regresado, el oficial ordenó:

— Vamos a esperar a que sepamos de ella cuando llegue al hotel. La recepción del centro vacacional ya está sobre aviso de que la busca la policía.

— ¿Aunque el hotel se encuentre en otro Estado de la República? — Preguntó uno de los ayudantes del capitán. Un movimiento de cabeza afirmando, fue la respuesta.

— ¿Lo llevó a los separos? — Volvió a preguntar el policía.

— No, no es necesario, aquí seguirá “conversando” conmigo, tiene una plática muy interesante de sus vivencias en los medios universitarios y de la literatura. Mejor por favor tráenos un par de cafecitos y tal vez también pueda ser que surja algo interesante no recordado respecto al caso — ordenó el capitán mostrando su gran experiencia en

situaciones similares, al fingir ser “el policía bueno”.

14

La plática había continuado en la oficina del jefe de la policía de Melaque.

— Por cierto — comentó el guionista — ¿sabe usted porqué este paradisiaco lugar y la bahía llevan ese nombre?

— Creí que la bahía se llamaba Navidad — contestó el uniformado, tratando de corregir al detenido.

— No..., a la barrera de arena de playa que formó el océano a la salida de la laguna se le conoce como Barra y lleva el nombre de Navidad, debido a que en la época de La Nueva España, un barco de la “Nao de China” por causa de un huracán se hundió en alta mar y los pocos náufragos, alrededor de diez, lograron salvarse al ser arrastrados por las corrientes a ese lugar el 24 de diciembre, el día del festejo de la Navidad. Por otra parte la bahía se llama Melaque en

memoria de un pirata quien ahí se escondía y desde donde esperaba el paso de los navíos de la renombrada flota que comerciaba con las islas Filipinas en Asia.

— ¡A caray! ¿Y el San Patricio que antecede al nombre, de dónde viene...? Porque se llama San Patricio Melaque — cuestionó el policía.

— El nombre de San Patricio fue aplicado muchos años después, cuando el escondrijo de piratas dejó de serlo, creció y se convirtió en población, cumpliendo una de las rutinas de la conquista de aplicar algún nombre de santos o santas, lo cual después de la revolución mexicana fueron sustituidos en la mayoría por nombres de héroes de la misma lucha — explicó el hombre de letras audiovisuales, imaginándose la filmación de un documental y continuó la perorata, mientras el capitán acomodaba las hojas de diferentes carpetas de investigación, armándose de no mucha paciencia.

— El nombre se refiere a un santo irlandés nacido en Escocia en el siglo I, siendo su

padre un oficial del ejército romano. Fue aplicado a ésta población debido a su propia e interesante vida de pequeño, al ser secuestrado a los dieciséis años por piratas irlandeses y posteriormente convertirse en el misionero que evangelizó Irlanda, ratificando así la existencia inicial del pirata Melaque y así con el fin de cristianizar el nombre de este puerto de piratas, le agregaron el nombre del santo.

Tras un sorbo de café continuó la plática mencionando:

— De aquí mismo, en su momento partieron las naves para el descubrimiento de las Californias en 1543 por Juan Rodríguez Carrillo...

El sonido del “timbre” del teléfono interrumpió la filmación imaginativa del documental de la historia del lugar, en que se encontraba el cineasta. El oficial tomó la llamada y escuchó atento el reporte, volteando a ver al guionista. Agradeció y terminó la comunicación.

— Ya llegó al hotel la mujer catedrática extraviada, se le identificó y se encuentra en perfecto estado de salud. Ya no se preocupe estimado maestro. Por cierto, pidió la dama que cuando pueda se comunique con ella.

— ¿Entonces me puedo ir a Manzanillo?

— Por supuesto que no. No le vamos a entregar el vehículo porque todavía está en estado alcohólico avanzado. Busque un hotel, descanse y mañana pase por él —. Haciendo un gesto con las manos de “ni modo” le explicó. — Si se lo entregamos, seríamos cómplices de un delito y... si anteriormente no lo arrestamos, simplemente fue porque nunca lo vimos manejar el automóvil, si lo hubiéramos visto, pasaría la noche en los separos. Que mejor..., vaya a cenar y duerma un poco.

Agradeció el guionista y se retiró a un hotelito del centro histórico de ese pueblo mágico.

Al recostarse en la cama marcó al celular de la mujer causante del problema. Escuchó el sonido del llamado varias veces y a punto de

cortar la comunicación se escuchó la voz de ella...

— Hola, ¿cómo estás?

— ¿Cómo crees? — contestó y sin dejar de hablar le reprendió —. Me abandonaste y ni un recadito me dejaste o en el celular, no sabes en el problema y peligrosidad en que me metiste...

— ¡Si! pero...

No la dejó terminar y con un grito soez y de mucho coraje literario la interrumpió —. ¡Chinga tu madre! — Y enseguida cortó bruscamente la comunicación. Ninguno de los dos intentó nuevamente contactarse.

15

La noche transcurrió lenta y densa al ritmo del ventilador de techo de pesados álabes... Antes de la salida del sol se paró y bebió medio vaso relleno con el tequila de otra *pachita*, comprada en la tienda de la esquina antes de registrarse en el hotelito. El proceso de “curación” había comenzado para no sufrir los efectos de la desintoxicación alcohólica brusca, sólo así pudo retomar el sueño que lo llevó a casi las diez de la mañana.

Un buen baño y un almuerzo a base de un gran plato de birria de res con mucha cebolla, cilantro, chile serrano picado, como es la forma clásica de comer dicho platillo en el estado de Jalisco, lo regresaron a la vida y se encaminó a la delegación a recoger su vehículo.

Al entrar a la oficina del jefe de la policía, los buenos días no se escucharon pero si una apurada pregunta del capitán...

— ¿Dónde pasó la noche?

— Aquí en el hotelito a una cuadra. ¿Por qué me pregunta?

— ¿Trae su recibo de pago?

— Sí — contestó sacando de la bolsa el documento.

— ¿Habló por teléfono con ella como lo pidió?

— Sí fue muy rápido porque corté la comunicación mandándola a volar.

— Muy bien. Siéntese aquí — le indicó acercando la silla a su escritorio, mientras continuaba la comunicación telefónica y subiendo la voz reportó...

— Sí aquí está, acá pasó la noche, ya comprobamos su estancia en el hotel y adicionalmente teníamos a resguardo su automóvil...

Intrigado el guionista miraba de una cara a otra a los policías, mientras su mente inédita no podía atar cabo alguno.

— ¡Sí! ahorita le tomamos la declaración y se la hacemos llegar a ustedes... Ok, entendido — fue lo último antes de cerrar la comunicación.

Anonadado el hombre de cine cuestionó al oficial de la policía — ¿Qué pasó? ¿En qué estoy metido ahora?

— No en nada, usted en nada, déjeme explicarle.

Tomándose el mentón con la mano derecha comenzó a relatarle lo que la policía de Manzanillo le refirió...

— Después que habló con ella, la señora hizo una llamada a un celular de una persona, el cual está registrado a una universidad de allá. Pasado un rato arribó al hotel un hombre mayor a ella, después de una hora salieron, la dama se había cambiado de vestimenta, ahora lucía un vestido Chanel blanco. Abordaron el vehículo donde llegó la persona mencionada y se retiraron... Ya entrada la madrugada regresaron y pasaron a la

habitación. Posteriormente antes de amanecer el caballero salió y se fue.

— ¿Pero cómo sabe todo eso? — replicó el guionista.

— Porque el hombre está detenido por la policía del puerto de Manzanillo rindiendo una declaración, al ser identificado por el número de teléfono celular. Es un Vicerrector.

— ¿Y cómo supieron el número telefónico?

— Por la mañana, la mucama del servicio de limpieza, al entrar a la habitación porque no contestaban a su tocar en la puerta, la encontró sobre la cama con su vestido blanco muerta y su teléfono celular sobre el buró.

El médico forense en un análisis previo dictaminó sobredosis de narcóticos y algunas huellas de forcejeo. ¿Cómo dice usted que se llamaba?

Con la cabeza baja y dejando salir unas lágrimas contestó sollozando.

— Marilyn... — balbuceó.

Marylin de las Hadas

Terminó de imprimirse el mes
de Enero de 2020.

500 ejemplares.